

21 Octubre

San Hilario el Grande

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

al Venerable

Tono 4

Melodía: «Llamado desde lo alto...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Siendo manso de alma y de corazón, cuando fuiste herido del amor divino y te sometiste a retirarte de los tumultos de la vida mediante sagradas ascensiones, entonces, armado con el poder de la Cruz, avanzaste sobre los demonios librando batalla, oh bendito, formándote una diadema de victoria; y ahora habitas en los esplendores de los santos. Con ellos pídenos iluminación y paz, y liberación de las ofensas.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Siendo manso de alma y de corazón, cuando fuiste herido del amor divino y te sometiste a retirarte de los tumultos de la vida mediante sagradas ascensiones, entonces, armado con el poder de la Cruz, avanzaste sobre los demonios librando batalla, oh bendito, formándote una diadema de victoria; y ahora habitas en los esplendores de los santos. Con ellos pídenos iluminación y paz, y liberación de las ofensas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

Con los rayos luminosos de tus curaciones iluminaste gloriosamente al mundo, oh justo y glorioso padre, disipando las más profundas tinieblas de las enfermedades. Por tanto, todos te reconocemos como otro sol, la confirmación de los monjes, que por el Espíritu divino guías a los que se salvan. Y celebramos ahora tu memoria radiante y salvadora, oh Hilario, recibiendo por ti la remisión de los pecados.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Con los rayos luminosos de tus curaciones iluminaste gloriosamente al mundo, oh justo y glorioso padre, disipando las más profundas tinieblas de las enfermedades. Por tanto, todos te reconocemos como otro sol, la confirmación de los monjes, que por el Espíritu divino guías a los que se salvan. Y celebramos ahora tu memoria radiante y salvadora, oh Hilario, recibiendo por ti la remisión de los pecados.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Por la abstinencia, oh padre, sometiste las pasiones carnales a tu alma dotada de razón, y, adornado con alas de desapasionamiento, oh venerable, has recibido la gracia de sanar, y expulsar los malos espíritus y para salvar a los que a ti recurren. Por tanto, los coros de los monjes te bendicen, oh glorioso, y toda la creación honra tus luchas, oh Hilario.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Por la abstinencia, oh padre, sometiste las pasiones carnales a tu alma dotada de razón, y, adornado con alas de desapasionamiento, oh venerable, has recibido la gracia de sanar, y expulsar los malos espíritus y para salvar a los que a ti recurren. Por tanto, los coros de los monjes te bendicen, oh glorioso, y toda la creación honra tus luchas, oh Hilario.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

de Anatolio

Tono 2

Llevando la sabiduría de la perfección desde tu juventud y tomando sobre ti el yugo de Cristo, oh Hilario, emulaste la vida del piadoso Antonio, imitando su virtud de muchas maneras; y hiciste secar la carne, que saltaba como un pollino, porque era necesario que tu alma lo domara, terminando la carrera del ayuno. Oh padre bendito y portador milagroso de Dios, pide limpieza y gran misericordia para aquellos que celebran tu memoria con amor.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 2

Melodía: «Cuando del Árbol...»

Contemplándote clavado en el Árbol de la Cruz, oh Jesús, la que no conocía el matrimonio dijo llorando: «Oh dulce Niño, ¿por qué me has abandonado a mí, quien solo te dio a luz, oh Luz inaccesible de la Padre sin principio? ¡Apresúrate y glorifícate, para que aquellos que glorifican tus divinos sufrimientos puedan recibir la gloria divina!»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

al Venerable

Tono 8

Lleno del Espíritu Santo, el venerable Hilario desestimó las artimañas de los demonios; porque, armado con la Cruz, y estando en ella con buen ánimo, curó con su palabra todas las enfermedades, las pasiones del alma y toda flaqueza del cuerpo. Por sus súplicas, oh Cristo, envíanos la paz, porque eres el Amante de la Humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

La novilla sin defecto, viendo su Buey voluntariamente clavado en el Árbol, clamó en voz alta, lamentándose lastimosamente: «¡Ay de mí, oh mi amado Hijo! ¿Cómo te ha recompensado la ingrata asamblea de los judíos, queriendo dejarme sin hijos y privado de Ti, oh mi amado Hijo?»

Tropario

Tono 8

Con los arroyos de tus lágrimas irrigaste el árido desierto, y con suspiros desde lo más profundo de tu alma fecundaste cien veces tus trabajos, convirtiéndote en un faro para el mundo entero, resplandeciente de milagros. Oh Hilario, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

MAITINES

Tropario

Tono 8

Con los arroyos de tus lágrimas irrigaste el árido desierto, y con suspiros desde lo más profundo de tu alma fecundaste cien veces tus trabajos, convirtiéndote en un faro para el mundo entero, resplandeciente de milagros. Oh Hilario, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Teotoquio del Octoijos

Los Himnos de la sesión después de las Katismas del Octoijos

Salmo 50(51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

de Teófano

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

En lo profundo de la antigüedad, el Poder infinito abrumó a todo el ejército de Faraón.
Pero el Verbo Encarnado aniquiló el pecado pernicioso. Extremadamente glorioso es el Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Con la serenidad de tu esplendor, ilumíname, que estoy deseoso de alabar con alegría tu vida luminosa y radiante, oh padre bendito, y aleja de mí el desaliento del pecado.

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Apartado de la carne y del mundo, oh bendito, regocijándote, te uniste a Dios con todo tu ser; y mediante la abstinencia conservaste tu mente tranquila y firme, uniéndote a Él con el divino desapasionamiento que de Él proviene.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Iluminado con los espléndidos rayos de la Divinidad sin principio e increada, elegiste rechazar la falsa creencia de tu padre y, alejándote de su tumultuosa ignorancia, te uniste sólo a la Trinidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Sol invisible que brilló desde el Padre antes de los tiempos y a través de ti quedó gloriosamente circunscrito en un cuerpo visible, oh Madre Siempre Virgen, lo ha iluminado todo con la luz de la piedad.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Tú me has afirmado sobre la roca de la fe, y mi boca se ha envalentonado contra mis enemigos. Porque mi espíritu se regocija cuando canto: No hay nadie tan santo como nuestro Dios ni nadie más justo que Tú, oh Señor.

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Tú secaste los levantamientos de las pasiones venenosas, refrenándolas con la medicina del ayuno, oh siempre memorable, y clamando en voz alta: «¡No hay nadie tan santo como nuestro Dios, ni nadie más justo que Tú, oh Señor!»

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Habiendo cortado las vestiduras de piel mortal con el cuchillo de la abstinencia, te confeccionaste un manto de salvación, clamando a tu Creador: «¡Tú eres nuestro Dios, y no hay nadie más santo que Tú, oh Señor!»

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Fortalecido por la esperanza de las cosas eternas y llevado a Dios por las manos del divinamente sabio Antonio, oh venerable portador de Dios, emulándolo, te convertiste en un faro que derramaba rayos de los milagros más gloriosos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que formó todas las cosas por su divino deseo se dignó formarse en hombre, tomando forma en tu vientre, oh Teotokos. A Él clamamos ahora: ¡Tú eres nuestro Dios, y no hay nadie más justo que Tú, oh Señor!

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Emulando espiritualmente la vida virtuosa del piadoso Antonio, tomaste sobre tus hombros la Cruz de tu Señor, abandonando todos los cuidados de la vida; y habiendo mortificado las pasiones, viviste tu vida en el Espíritu. Por lo tanto, has llenado la creación con milagros gloriosos mediante la gracia del Espíritu. Oh venerable Hilario, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a quienes honran con amor tu santa memoria. (dos veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Todos nosotros, las generaciones de la humanidad, te llamamos bienaventurada, porque eres la Virgen, la única entre las mujeres que has dado a luz sin simiente a Dios en la carne; porque el fuego de la Divinidad hizo su morada dentro de ti, y tú alimentaste al Creador y Señor con leche como un niño. Por tanto, nosotros, el linaje de los hombres y de los ángeles, glorificamos tu nacimiento, y juntos clamamos a ti: Suplica a Cristo Dios que conceda el perdón de los pecados a los que con fe adoran a tu santísima Descendencia.

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplar al Cordero, Pastor y Redentor en la Cruz, la cordera exclamó llorando, lamentándose amargamente y clamando en voz alta: «El mundo se regocija, habiendo recibido la liberación por Ti, pero mi vientre arde al contemplarlo Tu crucifixión, que has soportado en Tu misericordiosa bondad. ¡Oh Señor sufrido, Abismo y fuente inagotable de misericordia, ten piedad y concede el perdón de los pecados a los que cantan con fe tus divinos sufrimientos!»

ODA 4

del Octojos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Te canto, oh Señor, porque oí hablar de ti, y tuve miedo; porque Tú vienes a mí, buscándome que estoy perdido. Por tanto, glorifico Tu gran condescendencia hacia mí, ¡oh, Grandemente Misericordioso!

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Habiendo mortificado la sabiduría de tu carne, oh venerable padre, escapando del torrente del tumulto de la iniquidad y de las artimañas de los demonios, has encontrado descanso con los justos en la serenidad del Espíritu divino.

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Irrigado por los acuosos torrentes de tus lágrimas, oh venerable padre, mediante la labor del Salvador revelaste manifiestamente que la pradera de tu alma era fecunda, aumentando las compañías de los que ayunaban.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Fortalecido por la comunión del Espíritu Santo, oh portador de Dios, derribaste los espíritus malignos, sanando las enfermedades de todos por el poder de Cristo, enriqueciéndolos con la pureza de la profecía.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh bendita Madre de Dios, entendemos que eres el templo animado y la cámara nupcial, la mesa noética y el candelero, desde donde la Luz, la Refulgencia de la esencia del Padre, ha brillado sobre aquellos en la oscuridad.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Oh Cristo mi Salvador, la iluminación de los que yacen en las tinieblas del pecado. Me levanto temprano para cantarte, oh Rey de Paz, ilumíname con Tu resplandor, porque no conozco otro Dios que Tú.

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Iluminado con la luz de la piedad, oh divinamente bendito, ahuyentaste al príncipe de las tinieblas, brillando en el mundo como un rayo, emulando a los incorpóreos en la pureza de tu vida y tu manera de vivir.

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Resplandeciente con todo tipo de milagros e iluminado por la gracia de Dios, oh divinamente sabio, llegaste a ser conocido como un tesoro de curaciones para todos los que te aman, oh padre agradable a Dios, que eres conocido como otro profeta de Dios.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Con el esplendor de tus mansas correcciones, oh padre, ahuyentaste a las oscuras huestes del enemigo, rescatando de su ira a quienes recurren a ti e iluminando su camino hacia la Fe con tus divinas enseñanzas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sólo tú, oh bendito, has dado a luz inefablemente a Dios para nosotros, Dios Verbo, la única Hipóstasis visible en dos naturalezas, que se encarnó en su inefable misericordia. Por tanto, ruega que conserve a los que te cantan.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Girado en el abismo del pecado, apelo al abismo insondable de tu compasión: Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Sirviendo a la Divinidad de la Divinidad sin principio, denunciaste el politeísmo, despreciando la impiedad de la idolatría por gracia, oh sabio.

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Brotando, floreciste en la Iglesia como una palmera, oh padre divinamente sabio y bendito, alegrando la plenitud de los fieles con la dulzura de tus frutos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Fuiste revelado como un conquistador invencible de los espíritus malignos, oh todo glorioso y bendito, habiendo recibido ricos dones de Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sin conocer varón, has dado a luz, oh Virgen, pero permaneciendo siempre virgen, revelando la verdadera Divinidad en imágenes de tu Hijo y Dios.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 3

Melodía: «Hoy la Virgen...»

Reunidos hoy, en himnos te alabamos como una luminaria que nunca mengua del Sol noético; porque tú has brillado sobre aquellos que se encuentran en la oscuridad de la ignorancia, guiando a todos hasta las alturas divinas, oh Hilario. Por eso clamamos: «¡Alégrate, oh padre, fundamento de todos los que ayunas!»

Ikos

Amando los divinos mandamientos de Cristo y aborreciendo todos los placeres del mundo, fuiste celosamente a Él y te convertiste en una luminaria que ilumina todos los confines de la tierra con el resplandor del Espíritu. Por lo cual, postrado, te suplico: Ilumina también los ojos de mi alma, para que pueda cantar las luchas que emprendiste en la tierra por el bien de la vida venidera. Gozándolos ahora, ten presente a los que te claman: ¡Alégrate, oh padre, fundamento de todos los que ayunas!

ODA 7

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

El orden impío del tirano sin ley avivó la llama rugiente; pero Cristo inundó con el Espíritu a los hijos temerosos de Dios, por eso es bendito y supremo exaltado.

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

El sonido de tus palabras y la gracia divina de tus milagros se han extendido por toda la tierra, oh bendito, irradiando la serenidad de los milagros con el resplandor de la piedad sobre todos aquellos que tienen fe.

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Protegido por la Cruz del Salvador, no te sacudiste cuando el salvajismo de los demonios te asaltó irreflexivamente, oh omni-sapiente; porque Dios Altísimo sabe preservar a sus favorecidos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

A través del ayuno te revelaste como un pilar inquebrantable que llegaba a los cielos, una muralla inamovible, que brillaba con milagros, otorgaba curaciones y derramaba dogmas divinos de tu fuente siempre fluyente de escritos divinamente inspirados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Permaneciendo virgen, la Virgen, la nube, dio a luz al Sol de justicia, quien compartió la tosquedad de la carne, convirtiéndose en hombre en Su compasión y condescendencia. A él lo cantamos como supremamente glorioso.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

En Babilonia, la actividad del fuego estuvo una vez dividida, porque, por mandato de Dios consumió a los caldeos, pero roció a los fieles, que cantan: «¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Iluminado por el entendimiento divino, eras verdaderamente un trono de sensibilidad; y

guiado con divina sabiduría por el mandato de Dios, resplandeciste en virtud, clamando: «¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Por el esplendor de tus palabras, la manifestación de milagros y la pureza de tu vida, fuiste revelado como un carro místico que lleva el nombre del Señor, oh venerable, clamando en voz alta: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Adoptado por la gracia divina, llegaste a ser coheredero con Cristo y recibiste las riquezas del cielo y el reino que nunca será superado, oh divinamente elocuente, clamando en voz alta: «¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, tú llevaste en tu seno al Hijo, la Mirra noética que se derrama perfumando a los mortales con el incienso de la divinidad y liberando de la corrupción a los que claman en voz alta: «¡Benedicid al Señor, obras todas del Señor!»

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh obras todas del Señor, bendicid al Señor y exaltadlo sobre todo para siempre.»

ODA 9

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

El Hijo del Padre sin principio, Dios y Señor, se nos ha aparecido encarnado de una Virgen, para iluminar a los que están en las tinieblas, y reunir a los dispersos; por eso magnificamos a la toda-cantada Teotokos.

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Habiendo llegado al final de tu santa vida, fuiste considerado digno de pasar a las moradas de los santos; y la Luz tres veces radiante, habiendo brillado sobre ti, que eres justo, te concedió una doble alegría.

Stijo: San Hilario, ruega por nosotros

Recibiendo de Cristo la recompensa de tus trabajos, y habiendo participado manifiestamente de la vida eterna, y más allá de toda comprensión, habiendo llegado a ser excelentísimo en los esplendores de la virtud, oh padre, ruega al Maestro en nombre de aquellos que te cantan.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Exaltado en virtud como un alto cedro, oh portador de Dios, fuiste plantado en los atrios de Dios, y te revelaste como un huerto amurallado, como un floreciente jardín del paraíso, como un manantial que derrama dones de curación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eras la cámara nupcial del Verbo que, de una manera incomprensible, se encarnó, oh Virgen, dadora de nacimiento de Dios, que estás revestida y adornada con la gloria de las virtudes. Por lo tanto, oh inmaculada, te declaramos la Teotokos.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios!»

Exapostilario

Melodía: «Oid, mujeres...»

Evitaste el apego al mundo como apasionado, y habiendo hecho que tu carne se marchitara con la abstinencia de comida, restauras a aquellos que los frenan y los enriqueces con gloria, obrando milagros excelsos, oh Hilario, agradable a Dios, cumbre de los principales pastores.

Oh inmaculada Virgen Madre de Dios, inefablemente diste a luz a Dios en dos naturalezas y voluntades, pero en una sola hipóstasis, quien por nosotros se rebajó hasta tomar sobre sí la Cruz por su propia voluntad, y con ello nos concedió las riquezas de la divinidad.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Tono 2

Viendo tu vida tranquila y pura, mansa y tranquila, oh padre, Cristo hizo suya morando dentro de ti, y te convertiste en morada divina. Por tanto, habitas con los ángeles en los cielos, oh bendito.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octoijos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 2

Melodía: «Cuando del Árbol»

Cuando la cordera sin defecto vio a su Cordero llevado voluntariamente como un hombre al matadero, dijo llorando: «¿Te apresuras ahora a dejarme sin hijos que te dio a luz, oh Cristo? ¿Qué es esto que has hecho, oh Redentor de todos? Aun así cantaré y glorificaré Tu extrema bondad, que está más allá de toda comprensión y expresión, ¡oh Amante de la Humanidad!»

Tropario

Tono 8

Con los arroyos de tus lágrimas irrigaste el árido desierto, y con suspiros desde lo más profundo de tu alma fecundaste cien veces tus trabajos, convirtiéndote en un faro para el mundo entero, resplandeciente de milagros. Oh Hilario, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del Octoijos

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

de la ODA 3 del canon del Venerable

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Tú secaste los levantamientos de las pasiones venenosas, refrenándolas con la medicina del ayuno, oh siempre memorable, y clamando en voz alta: «¡No hay nadie tan santo como nuestro Dios, ni nadie más justo que Ti, oh Señor!»

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Habiendo cortado las vestiduras de piel mortal con el cuchillo de la abstinencia, te confeccionaste un manto de salvación, clamando a tu Creador: ¡Tú eres nuestro Dios, y no hay nadie más santo que Tú, oh Señor!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Fortalecido por la esperanza de las cosas eternas y llevado a Dios por las manos del divinamente sabio Antonio, oh venerable portador de Dios, emulándolo, te convertiste en un faro que derramaba rayos de los milagros más gloriosos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que formó todas las cosas por su divino deseo se dignó formarse en hombre, tomando forma en tu vientre, oh Teotokos. A Él clamamos ahora: ¡Tú eres nuestro Dios, y no hay nadie más justo que Tú, oh Señor!

Tropario

Tono 8

Con los arroyos de tus lágrimas irrigaste el árido desierto, y con suspiros desde lo más profundo de tu alma fecundaste cien veces tus trabajos, convirtiéndote en un faro para el mundo entero, resplandeciente de milagros. Oh Hilario, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Kontaquio

Tono 3

Reunidos hoy, en himnos te alabamos como una luminaria que nunca mengua del Sol noético; porque tú has brillado sobre aquellos que se encuentran en la oscuridad de la ignorancia, guiando a todos hasta las alturas divinas, oh Hilario. Por eso clamamos: «¡Alégrate, oh padre, fundamento de todos los que ayunan!»

El Proquimeno

Tono 7

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos. **(dos veces)**

Stijo: ¿Qué daré al Señor por todo lo que él me ha dado?

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

La Epístola

2 Corintios (9: 6-11)

6 Mirad: el que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará.

7 Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama al que da con alegría.

8 Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas.

9 Como está escrito: Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente.

10 El que proporciona semilla al que siembra y pan para comer proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

11 Siempre seréis ricos para toda largueza, la cual, por medio de nosotros, suscitará acción de gracias a Dios;

Aleluya

Tono 6

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará mucho.

Aleluya, aleluya, aleluya

Su descendencia será poderosa sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (6:17-23)

17 Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

18 a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados,

19 y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

20 Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.
Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

23 Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

El Himno de comunión

En memoria eterna estarán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias